

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 de este mes, se servirán renovarlo a tiempo si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Se suplica que los sellos de franqueo se envíen con carta certificada, y que al renovar la suscripción se mande una de las fajas con que el interesado recibe el periódico.

Los que se suscriban de nuevo ó renueven sus suscripciones hasta el 31 de Diciembre próximo, recibirán GRATIS el «Examen crítico del Gobierno representativo», del insigne Padre Taparelli.

PROTECCION ESCOLAR, ELECTIVA Y GRADUAL.

PARA TODAS LAS CARRERAS (I).

En vista de lo que se está haciendo á favor de la instrucción primaria de nuestro país, creo oportuno llamar la atención sobre el proyecto que en el Boletín del obispado de Astorga se publica en el año anterior, y se está ejecutando con esperanzas de un gran éxito, pudiéndose utilizar en la nueva organización de la enseñanza, al tenor de los artículos siguientes:

1.º Se ruega á los señores Párrocos ó Economos y Coadjutores, que acompañados del maestro y junta de instrucción de sus respectivos pueblos, si no hallan en ello dificultad, señalen por pluralidad de votos, de los niños que tengan ocho años y no pasen de once, el que, en vista de los exámenes que se verifiquen y demás circunstancias, prometa mas ventajas para el fin de esta institución, dándole en premio un libro que se le dedicará rubricado.

2.º Los señores Párrocos ó Economos y Coadjutores de cada conferencia, procurarán designar de sus niños, premiados en el año anterior, el mas aventajado, concediéndole un nuevo premio, anotando el nombre del segundo que le haya de reemplazar en caso necesario.

3.º En el tercer año, reunidos en junta de arceprestazgo los comisionados de las conferencias, examinarán detenida y escrupulosamente los niños premiados en ellas, eligiendo por mayoría el que creyeren adornado de mejores condiciones, distinguiéndolo con otro premio; relacionando los demás por orden de preferencia, y manifestándoles tienen el mismo derecho que el favorecido á todas las oposiciones, que esta obra de protección se propone ofrecerles, después de hechos los estudios del primer período de segunda enseñanza.

4.º Los exámenes y distribución de premios de que trata el art. 1.º deberán tener lugar antes del mes de Junio, en todo este mes, lo dispuesto en el artículo 2.º y en el de Julio lo prevenido en el 3.º Cada elector de conferencia manifestará el nombre del niño de su escuela, que haya de entrar en la elección del año siguiente á fin de que los demás señores puedan, según los medios que estén á su alcance, ponerse en aptitud de elegir con acierto. Lo mismo deberá practicar el comisionado que haya de asistir á la junta de arceprestazgo, siendo ademas conveniente que, en el transcurso del año, sufran los niños, juntos ó separados, repetidos exámenes, al arbitrio de cada juez.

5.º Se procurará que los elegidos en junta de arceprestazgo hagan los estudios del primer período de segunda enseñanza, viviendo en un colegio ó casa particular de la capital, auxiliándoles en pro-

(1) Este artículo nos ha sido enviado por su autor, quien nos ruega que le demos publicidad en EL PENSAMIENTO.

porción de la escasez de recursos de sus respectivas familias, dándoseles después por oposición á la tercera ó cuarta parte de ellos becas para que estudien el segundo período y puedan recibir el grado de bachiller en artes. Al final de los estudios de segunda enseñanza, primer período de la facultad mayor y último año de esta se harán esfuerzos para que tenga lugar otra oposición entre los que se hallen en un mismo grado, y de algun modo hayan pertenecido á esta obra de protección, librándose á favor del agraciado del grado superior los fondos necesarios en algun establecimiento modelo de dentro ó fuera del reino, donde ha de perfeccionar sus conocimientos, según pueda resultar mayor utilidad á la Iglesia ó al Estado.

6.º Son separables los estudiantes protegidos en la forma expresada en los artículos anteriores por el mismo tribunal que entiende en su colocación cuando cometen excesos graves ó no corresponden á las esperanzas, que su elección da derecho á tener.

Si el gobierno adoptara esta idea, induciéndola en la parte del reglamento que trata de la manera de distribuir los premios en las escuelas, el que aspira por este medio á darlas vigorosa vida y á la vez sacar talentos privilegiados para todas las carreras, trabajaría con menor obstáculo y mas interés por arraigar tan benéfica institución, no solo en dicha diócesis, sino en todas las demás. Mientras eso no suceda, ella conservará toda su actividad dentro de la línea que tiene trazada desde el 25 de Marzo último, dejando al tiempo que la ayude en sus generosos propósitos.

FERNANDO FERNANDEZ BRIME, PRESBITERO.

EL LIBERALISMO Y SUS GRANDES HOMBRES.

Todo lo que venga á concluir y desacreditar ese añejo liberalismo importado por Lafayette de los Estados Unidos á fines del siglo pasado, impuesto por el ideólogo Alejandro al esceptico Luis XVIII en 1814, sostenido por el egoísta Chateaubriand y perfeccionado por Royer-Colland, Benjamin Constant y Guizot hasta 1830, aplicado en Francia y otros pueblos del Mediodía con los mismos constantes efectos y las mismas catástrofes hasta 1848, y desde entonces bueno únicamente para producir efectos oratorios y alardear sentimientos patrióticos; todo lo que á ese fin conduzca debe complacerse, y nos complace en realidad sobre manera. Sin embargo, hoy, en presencia de un hecho, ó mas propiamente, de un documento que da medida exacta del valor del liberalismo doctrinario y de los hombres mas notables, sentimos, si no una pena caracterizada, un vapor de melancolía que se adhiere sin dominarla ni atenuarla á la satisfacción misma que el documento en cuestión nos viene á dar. Nos referimos, por lo demás, al Prologo que para una de las obras de Pastor Díaz ha escrito el Sr. Rios Rosas, prologo que *La Política y el Diario Español* trascriben íntegro ayer; y después de lo dicho, no debe extrañarse que antes de señalar la satisfacción, entrando de lleno en el orden de ideas que indica el epígrafe, expliquemos la causa de la melancolía que invade nuestro ser.

Un vivo sentimiento de amor patrio que se siente herido en lo que falsamente y hasta cierto punto le halagaba, produce esa melancolía: al leer y releer las frases del Sr. Rios Rosas, pidiéndolas, no ciertamente la apología ni la justificación de las ideas del personaje, que eso ni él ni nadie lo podría dar, sino las pruebas vivas, por decirlo así, de la reputación del personaje mismo; al pedirlos eso, al buscar en ellas en su expresión y en su significación, algo que mantenga en su autor el concepto

que se le ha dado y en que le hemos tenido; y al no hallar nada, absolutamente nada en la estéril abundancia de palabras impropias que no dan ni eufonía á los períodos, el alma, como suele vulgarmente decirse, se nos cae á los pies, y tenemos que exclamar: ¡Otra estrella más que desaparece del horizonte, en el que ya ni por luz reflejada se rompe la densidad, después de haberse mostrado tan brillante en siglos pasados! Este suelo de España que ha dado siempre á sus hijos en el orden intelectual lo que él ofrece en sus productos, la mayor variedad en lo más selecto, imaginación lozana é inagotable, concepción elevadísima, comprensión vasta y percepción clara de lo bello con la primordial de las condiciones del gusto, la temperancia; este suelo parece que ya no produce sino medianías, menos aun, que lo vulgar no es siquiera mediano, levantados cien codos únicamente á título de personificación perfecta de la vulgaridad general. Se diría que aquí, y aun en Europa, generalmente hablando, ha ocurrido en el orden intelectual durante este siglo alguno de esos fenómenos de que nos dan tantos detalles los geólogos, que achiacan en proporción casi inabarcable en el globo terráqueo, la flora vegetal.

Y no se crea que este juicio nuestro, que pesa tristemente sobre nuestro ánimo, ha nacido á la ventura ó por antipatía al personaje: ni el personaje nos es antipático, como no lo es á ninguno de los partidos, aunque sí, á lo que se ha visto á los de su partido mismo al hallarse triunfante, ni al juzgar su escrito hemos prescindido de su índole misma, ni de las condiciones del escritor. Al orador que escribe no hay derecho para pedirle lo que en pocos oradores suele hallarse: método, concisión, ni aun elegancia en el estilo; cuando se escribe ademas acerca de cosas pasadas, rancias, que si afectan á quien en ellas jugó papel importante, en nada interesan á los que las ven de muy lejos, forzándoles á mirarlas, porque en sí mismas nada ofrecen que atraiga la vista, el término de los sentimientos excesivamente alto en el escritor está muchos grados bajo cero en el lector, de modo que las mas candentes frases del primero llegan heladas al segundo. Mas no importa que la materia del escrito á nadie interese; no importa que la pluma siga la aluencia incorrecta y desordenada de la palabra; no importa, en fin, que el orador sea orador y no escritor al escribir, siempre que en él haya, ademas del don de la palabra, don efímero que acaba en el hombre, verdaderas dotes de talento y las deje sentir: cansará el escrito, se señalarán sus faltas, y sin embargo nada perderá el autor, su reputación se mantendrá, y aun podrá acreditarse por esa misma obra fastidiosa y sin interés.

Eso ha sucedido justamente á Guizot con sus *Memorias*, prescindiendo del estilo, porque Guizot es aun mas admirable escritor que orador; á nadie interesan ya los hechos, en un tiempo objeto de acaloradas controversias, de la política del día de 1830 á 1848; las *Memorias* causan desde el segundo capítulo del primer tomo, y tienen seis, formando una de las obras más soportables que se pueden dar, y sin embargo, Guizot dejó ver y sentir su talento en mil rasgos, y su reputación nada ha perdido, antes bien, ha ganado. En el prólogo del Sr. Rios Rosas nada de eso sucede; en él no se halla nada que muestre al republico distinguido, nada que justifique la reputación de que goza en el mundo político, nada, lo que se llama nada, que deje ver en el Sr. Rios Rosas, ni siquiera, porque los escritos no son espejos que reproducen la personalidad física, aunque sí la moral al fogoso, al terrible orador que tantas veces, por lo resonante de su acento y lo imponente de su ademán, ha conmovido á los Gobiernos y á los adversarios en

el seno de la representación parlamentaria del país.

Digámoslo también, porque es justicia: si el *Prologo* del Sr. Rios Rosas le reduce como estadista, y aun en teoría, que era, digámoslo así, su especialidad, á la más triste expresión, respecto de sus sentimientos privados, de la nobleza de su carácter, deja ver que el juicio general no es gratuito ni se ha equivocado: el Sr. Rios Rosas no ha imitado á la generalidad de los personajes que escriben prólogos para las obras de sus amigos, á quienes, ó alaban sobremanera, pero solo para alabarse ellos más, ó olvidan por completo para ocuparse sólo de su personalidad.

De todos modos, casi hemos tenido un desengaño, y tanto nos duele, que hemos dejado esta expansión al dolor, olvidando por hoy que en el *Prologo* del Sr. Rios Rosas, lo de menos es lo que se refiere á los hombres: lo importante se halla en lo que toca á los hechos y á los principios. A los tiempos medios, si no á los primeros del liberalismo, nos obliga á mirar el Sr. Rios Rosas, y prescindiendo de los detalles ya olvidados y sin interés, lo que en conjunto se ve fijándose en lo pasado, ilumina lo porvenir cuando en él se vuelven los ojos á fijar. Esperamos que el estudio que emprendémos mañana no ha de carecer de interés.

(La Regeneración.)

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Para la vacante que resulta de ayudante de órdenes del Rey mi augusto esposo, por fallecimiento del coronel de infantería D. Agustín Pita del Corro que la desempeñaba, vengo en nombrar al teniente coronel de la propia arma D. Manuel Campos y Domínguez, actual secretario del cuarto militar del Rey mi citado esposo.

Dado en Palacio á veintinueve de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon María Narváez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REAL ORDEN.

Varias son las consultas dirigidas por los regentes manifestando la imposibilidad de cubrir gran parte de las secretarías de los juzgados de paz con personas que reúnan las circunstancias exigidas en las disposiciones 1.ª y 2.ª de la Real orden de 2 de Noviembre último, y la necesidad en que se ven por ello de proveerlas interinamente en otras que; aunque idóneas, ni han concluido la carrera del notariado, ni están incluidas en las listas electorales de ayuntamiento.

En su vista, y deseando S. M. la Reina (Q. D. G.) que en cuanto no sea incompatible con los altos fines que se propuso aquella soberana disposición, se tomen en consideración los servicios prestados, los conocimientos adquiridos y la conveniencia de que se ensanche el círculo en que los jueces de paz puedan proponer ó conservar personas de su confianza en puestos que tanto la necesitan; ha tenido á bien disponer que por ahora, y mientras se determina lo conveniente para la organización de los juzgados de paz, se observen las disposiciones siguientes:

1.ª Para obtener secretarías de juzgados de paz, ademas de ser español, mayor de 25 años, del estado seglar y de buena conducta, se necesita reunir indistintamente el carácter de abogado, notario ó escribano, ó haber concluido la carrera del notariado según la actual ó las anteriores legislaciones.

2.ª En los pueblos donde la secretaría del juzgado de paz no se pretendiese por ningún abogado, notario, escribano ó por quien tenga concluida la carrera del notariado, podrán ser propuestos, tambien indistintamente, los que con las otras circunstancias exigidas en la disposición an-

terior, reúnan la de ser procuradores, haber practicado en escribanía ó procurador por un año á lo menos, desempeñado por algun tiempo secretarías de juzgados de paz, ó estar incluidos en las listas electorales de ayuntamientos, y saber leer y escribir.

3.ª Los que hayan concluido la carrera del notariado, y todos los comprendidos en la disposición 2.ª que fueren nombrados secretarías de los juzgados de paz, sufrirán examen de idoneidad por el juez de primera instancia antes de que se les ponga en posesión.

4.ª El juez de paz, al proponer al de primera instancia, con arreglo á lo prevenido en el Real decreto de 14 de Octubre de 1864 y en la Real orden de 14 de Octubre de 1865, las personas que pueden desempeñar el cargo de secretarías del juzgado, le remitirá los documentos que justifiquen la aptitud legal del propuesto; y el juez de primera instancia dará en el término de ocho días al regente de la audiencia cuenta del nombramiento que hiciere y de las condiciones del nombrado.

5.ª El cargo de secretario del juzgado de paz será permanente; y para remover al que lo desempeñe se formará expediente en que se justifiquen las causas de la conveniencia de la remoción, remitiendo los jueces de primera instancia un extracto de aquel al regente de la respectiva audiencia.

6.ª El cargo de secretario de juzgado de paz es incompatible con el ejercicio de los de abogado, notario, escribano y procurador, con todo empleo, destino ó comisión que tenga sueldo consignado en el presupuesto general del Estado y en los provinciales ó municipales, y con todo otro de elección popular.

Solo será compatible por ahora con el de secretario de ayuntamiento.

7.ª En el mes de Enero se harán los nombramientos de los juzgados de paz en personas que reúnan los requisitos prevenidos en las presentes disposiciones y de la manera que las mismas determinan.

Podrán, sin embargo, continuar los actuales secretarías de los juzgados de paz, sujetos á las incompatibilidades prevenidas en la disposición anterior, si los jueces respectivos no propusiesen otros en el término de un mes, que empezará á correr desde el día en que hubiesen tomado posesión, con arreglo al Real decreto de 14 de Octubre de 1864.

De Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 23 de Enero de 1868.—Roncali.—Señor regente de la audiencia de....

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

París 28, por la mañana.

(Recibido á las ocho de la noche.)
El Estado de Connecticut ha adoptado la candidatura del general Grant para la presidencia de los Estados Unidos.

Berlin, 27.
La Cámara de Justicia ha anulado la sentencia que condenaba al diputado Twisten á dos años de prisión.

París, 28.
Los rumores de disolución de la Cámara italiana y de un golpe de Estado toman mucha persistencia; pero ningún despacho ha venido á confirmarlos.
Mañana empezará á discutirse el proyecto de ley sobre la prensa.

París, 29.
Parece que el Gobierno ruso esta negociando la compra de una flota americana.

Florenza, 28.
La Cámara ha votado el ejercicio provisional del presupuesto.
Ha empezado la discusión del presupuesto de gastos.

Háblase del casamiento del Príncipe Humberto, heredero del reino del Piemonte, con su prima la Princesa Margarita, hija del duque de Génova, hermano que fué del Rey Victor Manuel.

Las palabras pronunciadas por el Rey de Prusia, en contestación á las diputaciones del Clero católico de la Alemania septentrional, han

— 204 —

Pacheco, caballero del hábito de Santiago, su hermano D. Francisco, D. Pedro Riquelme, D. Pedro Carrillo de Albornoz y Pedro de Balboa, todos recién venidos del real del marqués de Vélaz.

Lievaban, pues, la vanguardia los de Lorca, pero no tan exclusivamente que dejasen de ir con ellos muchos de Murcia, obstinados en sostener aquella punta. El capitán de los primeros era el licenciado Juan Leonés, hombre de mucho valor ó hidalguía; el alférez de la bandera era otro hidalgo, llamado Juan Marin, soldado viejo de los de Flandes; su sargento era de Baeza, llamado Juan de Medina, hombre experto en la guerra. Además había otros muchos hidalgos de la ciudad de Lorca con aquella gente, como Leoneses, Guevaras, Ponces de Leon, Ponces de Guevaras, Alburquerque, Falconetas, Estadillas, Navarros de Cervera, Alcázares, Loritas y otros que no se cuentan. Llegaron presurosamente á la fuente de Pulpi, junto á la cual se alojaron los de Lorca en lo mejor de aquellos ranchos; llegaron los de Murcia y se alojaron tambien entre los de Lorca.

Estando ya todas las banderas alojadas, á poco rato se tocó un alarma, la cual fué falsa; más tuvo cierta pesadumbre porque un negro desmandado, con licencia ó sin ella, se llegó á la bandera de Lorca, que habiendo dejado sus primeros alojamientos estaba con su gente retirada á un cerrillo y la quiso detener cuando bajaba con su capitán á toda prisa, acudiendo adonde se dió el alarma,

— 205 —

que era la parte de Vera. Así como el negro hizo esta imprudente diligencia, un soldado de Lorca le dió un arponazo y le mató, pasando adelante la bandera con su capitán, hasta llegar á lo hondo del camino real. Súpose luego que el alarma había sido falsa, y toda la gente tanto de la una como de la otra parte se volvió á sus alojamientos, subiendo otra vez Lorca al cerrillo de donde había bajado; se supo tambien la muerte del negro, que era de un caballero llamado Juan Tizon, y la causa por que le mataron; pero no pudiéndose averiguar el matador, se pasó por alto el caso en aquella noche.

De la gente de Murcia salió á caballo un hidalgo y tomó la vuelta de Vera para reconocer el estado en que estaba, haciendo esta diligencia de orden de la ciudad, que había determinado no pasar de allí sin saberlo: este hidalgo se llamaba Fulgencio de Esquivel, hombre de mucho valor, y hermano de Lorente Esquivel, que iba á la sazón por ayudante del sargento mayor del tercio. Llegó á Vera, donde dió noticia de que Murcia venia á su socorro, y quedaba en la fuente de Pulpi. La ciudad lo agradeció mucho, y sin más, Esquivel, en compañía de la gente de Lorca que había hecho levantar el cerco, se volvió á juntar con la de sus banderas, trayendo razon de lo que había visto.

El corregidor de cortos alcances, dijo una razon muy impropia del caso, y por ella se enojó con él D. Pedro Carrillo, diciéndole que era hombre in-

— 208 —

quelme, D. Pedro Carrillo, Pedro de Balboa, Juan Tizon, Diego, su hijo; Bernardo, Cristóbal y Francisco Galtero; los caballeros Avalos, Lisonés, Avehanedas; Sancho Riquelme, alférez del real estandarte; Ginés de Silvestre, sargento mayor; Bernardino Galtero; los caballeros Tomases; los Perales, y Alemanes Balobreras; D. Jerónimo de Ayalá, D. Jerónimo de Santa Cruz, Francisco Fajardo, D. Juan Fajardo, D. Juan Vazquez, Rodrigo de Pux Marin, D. Enrique Rocafal, Juan Hurtado de Guevara, los Jaimes, Celdreres, Guzmanes y Pajanes; Mateo Borrás, D. Pedro de Villaseñor, los Rodas Iofres de Loaisa; Junterenes, Cevallos y Tor-desillas.

De Lorca fueron los siguientes:

Juan Leonés de Guevara, Juan Mellado de Guevara, Luis Ponce de Guevara, Martín de Lorita, alférez mayor de Lorca; Adrian Leonés Alburquerque, Martín Leonés Alburquerque, Adrian Leonés de Guevara, Luis de Guevara, Alonso de Leiva Ponce, Alonso de Leiva Marin, Diego de Leiva, Pedro de Burgos Marin, los Falconetas, los Bendones, Alonso Teruel Alcáide, Alonso Teruel Marcilla, Juan de Teruel Marcilla, los Numeras, Quiñoneiros, Piñoneros, Perezmontes y Manchirones.

Tambien de Caravaca vinieron con otras gentes nobles un capitán y alférez muy distinguidos, y por consiguiente de Cehegin, de Totana, de Alhama y de la villa de Mula, de los cuales citaremos solamente algunas familias, tales como los Borrás,

— 201 —

cuando llegaria el socorro, despachó espías y puso atalayas en los puntos más elevados de la sierra; estas luego que descubrieron la gente de Lorca que acudia al socorro de Vera, haciendo humadas muy grandes, avisaron con la señal concertada al reyecillo para que pudiera retirarse. Las humadas se percibieron al tiempo que los de Lorca llegaban á la fuente de Pulpi, y el campo moro tomó inmediatamente la retirada por el rio de Almanzora, llegaron á las Cuevas, donde después de saquear el lugar destruyeron un huerto muy hermoso del marqués. Cuando los de Lorca llegaron á Vera, al amanecer del día siguiente, ya el reyecillo había pasado de las Cuevas; y marchaba para Purchena.

Contentos los de Vera al verse asistidos de un socorro tan pronto y tan bueno, abrieron las puertas de la ciudad para que entrara á refrescarse en ella toda aquella gente. Mas luego que los de Lorca supieron que había poco mas de dos horas de que el reyecillo partió de allí, acordaron seguirle, y aunque venian cansados de andar toda aquella noche, partieron tras él aceleradamente, y llegaron á tiempo de sorprender en el rio de las Cuevas á la retaguardia del enemigo, y trabar con ella una brava pelea. Pero como los moros caminaban á toda prisa, y no se pararon á la escaramuza, sino que siguieron marchando y tiroteando, recelosos los de Lorca de que la vanguardia rodease por la parte arriba del rio y les cogiesen en medio, se

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

26

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE ENERO DE 1868.

LOS CATÓLICO-LIBERALES.

ARTÍCULO II.

Preguntábamos al terminar nuestro primer artículo, si para reprobamos el liberalismo era preciso romper abiertamente con la libertad; ó en otros términos: si la libertad política y el liberalismo eran una misma cosa.

Salta desde luego á la vista que si el Papa hubiese querido censurar la libertad política en el *Syllabus*, lo habría hecho explícitamente dándole su nombre propio, sin apelar al neologismo latino de que usa, tanto en la proposición como en la Alocución *Jamduum cernimus*. Cuando en una y otra dice que no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el liberalismo, no dice que no puede ni debe reconciliarse ni transigir con la libertad política: luego liberalismo y libertad son dos cosas distintas para la Santa Sede, son voces que expresan ideas diferentes.

¿Por qué, pues, la confunden los católico-liberales? ¿Por qué, al hacer la defensa del liberalismo, se atienen por lo general á defender la libertad? ¿Por qué, después de haber hablado con encarecimiento de la libertad que nadie condena, reprueba ni censura en absoluto, quieren de tales premisas deducir la consecuencia de que el liberalismo es cosa en sí buena y excelente?

Esta manera de argüir envuelve un verdadero sofisma, y en él, podemos afirmar sin temor de ser desmentidos, se funda principalmente la falsa escuela que tratan de importar á España los redactores de la *Revista mensual*.

«Religion! libertad!» exclaman con monsieur Bautain: «dos palabras que expresan cuanto de más sublime y admirable hay en el mundo; que se corresponden y explican la una por la otra, como el cielo y la tierra. La Religión, la libertad, tan queridas y sagradas para todo corazón noble y puro, tan á propósito para en enderse, unirse y practicarse, y sin embargo, pareciendo á veces por culpa de los hombres rechazarse una á otra y hasta combatirse. Y digo por culpa de los hombres, porque vamos á demostrar que la Religión y la libertad se convienen por su esencia, y que lejos de excluirse se invocan, tienden la una á la otra, y se fortifican mutuamente (1).»

Ahora bien; ¿qué se deduce de las palabras que acabamos de copiar? Que la Religión y la libertad, lejos de ser incompatibles entre sí, se avienen, se hermanan y recíprocamente se ayudan y robustecen. ¿Y qué consecuencia saca de la cita de M. Bautain la mencionada *Revista*? Van á verlo nuestros lectores: «En los precedentes renglones puede decirse que se halla resumido el espíritu de la facultad de teología de que nos ocupamos (la Sorbona); es imposible traducir mejor ni más por completo que lo hacen dichas palabras de uno de sus catedráticos más distinguidos, el constante deseo, el decidido empeño que muestran aquellos ilustrados profesores en que se persuadan sus discípulos de que pueden ser á la vez excelentes liberales y muy buenos católicos.»

De lo que el lector queda plenamente convencido del completo olvido de la lógica por parte de quien tan sofisticadamente discurre.

La verdad es que solo la escuela liberal confunde el liberalismo con la libertad. La libertad es la facultad de dirigirse hacia el bien, y de moverse en la esfera del bien: el liberalismo, aun tomado en su acepción más sana, es la libertad indistintamente otorgada al bien y al mal. La libertad viene de Dios, el liberalismo del hombre: fundase la primera en la verdad revelada.

(1) No teniendo á la vista el original francés, adoptamos la traducción de *la Revista mensual*, que como habrá observado el lector, es pésima. Estas faltas pueden ser disimulables en un periódico diario; en una *Revista* son dignas de reprobación.

lada: procede la segunda de la razón pura; aquella en una autoridad infalible, esta en el libre examen.

El catolicismo, dice Martinet, había engendrado en Europa la unidad religiosa y política, la civilización, la paz, la prosperidad y la fuerza que combatió, sojuzgó y amansó á los bárbaros. Esta fuerza y esta unidad fueron las que en tiempos de las cruzadas nos salvaron á todos del despotismo musulmán que amenazaba á Europa por sus cuatro costados, y que habiendo traspasado últimamente sus fronteras, había colocado sobre nuestros altares y nuestras torres la media luna, sin la poderosa resistencia que halló en la unidad de acción, y en las fuerzas católicas. Purgándose de los defectos inseparables del tiempo y de cuanto participa de lo humano, esta unidad estaba para consolidarse y recoger sus preciosos frutos en la gran familia europea, cuando el enemigo del bien se apercibió á destruirla por medio de un hipócrita, orgulloso, corrompido y corruptor. El hombre que hizo desaparecer tan hermosas esperanzas y detuvo en medio de su curso la civilización y la unidad engendradas por el catolicismo en la Europa cristiana, fué Lutero.

De Lutero nació el libre examen, del libre examen el liberalismo.

Si alguna duda cabe acerca del significado de esta palabra; si por no convenir en la definición queremos prescindir de definirla, aun nos quedan medios seguros de conocer el espíritu y las tendencias que encierra. Preguntemos á cualquiera verdadero liberal por sus progenitores, y preguntemos en seguida á la historia por los hechos del liberalismo. Los liberales que intentan arrastrar consigo á la Europa cristiana, buscarán su abuelo en la Biblia, en el Evangelio, como lo buscan los protestantes y demás sectarios. Pero á poco que continúen trazando su árbol genealógico, los veremos separarse históricamente de la Iglesia, y seguir la tradición con los nombres de los mayores herejes y principalmente de aquellos que mas se señalaron por su odio á la autoridad del Sumo Pontífice. Después de Lutero, el gran patriarca de la secta es Rousseau; sus grandes hombres son los enciclopedistas, su código fundamental los principios de 1789. La escuela recibió por fin el nombre que hoy lleva, en medio de los horrores de la revolución francesa.

¿Cuáles son las proezas que ha llevado á cabo el liberalismo, donde quiera que ha podido ejercer el menor influjo? La historia de los últimos cien años nos lo demuestra. El hecho de su antagonismo con la Iglesia y con la verdadera libertad es constante; no se modifica ni por el tiempo, ni por los climas, ni por la topografía, ni por la respectiva tradición de cada país, ni por las formas de gobierno. Siendo, pues, un hecho general, indefectible y constante, hay que reconocer que aquel antagonismo es independiente de los accidentes que acabamos de indicar; hay que reconocer que los efectos por él producidos provienen de su propia naturaleza, de una causa esencial.

¿Existía la libertad antes de la aparición del liberalismo? Es innegable. Existían las diversas formas de gobierno que hoy reconocemos, y á las cuales el liberalismo no ha añadido una nueva; existía la variedad dentro de la unidad, existía el amor al pueblo mas vivo y eficaz cuanto mayor era el catolicismo de los gobernantes, y mayor y mas directo el influjo de la Iglesia. Existía la libertad de abogar por escrito y de palabra en favor de los desvalidos y menesterosos; existía la santa libertad de decir la verdad, por severa que fuese, á los príncipes y regidores de los Estados; existía, en una palabra, la libertad en lo dudoso, sin que se quebrantara la unidad en lo necesario.

¿Ha respetado el liberalismo esta unidad? Responde la historia por nosotros. Cuando le ha convenido aparentar este respeto, el liberalismo ha llamado *dudoso* á lo necesario, pero ha hecho estas calificaciones por su propia autoridad, sin pedirles á la autoridad competente, sin aguardar

á la decisión de la Iglesia. Está, pues, juzgado para los católicos.

A la libertad y al liberalismo puede sin violencia aplicarse la conocida fábula de Apolo y de leario. La Iglesia rige el carro del sol de la libertad sin abrasarse en su fuego; y el liberalismo cuando quiere deslizarla, se acomoda las postizas alas pegadas con cera, y apenas se remonta á las regiones del astro luminoso, la cera se le derrite y cae precipitado en el abismo.

Pero el empeño de sostener la libertad indistintamente para el bien y para el mal, aún puede explicarse en aquellos católicos que forman parte de una sociedad dividida en creencias religiosas, no esperan otra protección del Estado que aquella que puede provenir de una tolerancia completa de todo culto. La libertad para el bien en los mismos términos que la libertad otorgada para el mal, sera en tan triste situación un bien relativo para la verdad, para la única religión verdadera; pero querer introducir en un país exclusivamente católico como España, en que la verdad tiene derecho á imperar de un modo absoluto, ese bien mezquino, esa situación precaria que deploramos en naciones que antes han sido como la nuestra completamente católicas, nos parece en entendimientos católicos una aberración inconcebible. Esta libertad va derecha á la destrucción de la unidad religiosa.

Tal es, en nuestro concepto, por una parte la explicación de ciertos testimonios que por la *Revista mensual* se alegan en favor del liberalismo, y tal es por otra parte el daño que están llamados á producir, sin saberlo, sin sospecharlo siquiera, publicaciones como las que nos vemos hoy dolorosamente precisados á combatir.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La situación político-social en que actualmente se encuentra el reino subalpino, es insostenible. El yugo de la *unidad* es insoportable hasta para los mismos revolucionarios. La *civilización moderna* ha convertido una porción de reinos felices en un país desgraciado; y demagogos, y moderados, y partidarios del antiguo régimen, y el mismo Víctor Manuel, todos quieren salir de la triste situación que atraviesan. Esto produce la efervescencia y la anarquía que nuestros lectores conocen.

Y ¿cómo salir de situación tan angustiosa? Según lo que hace tiempo nos cuentan los periódicos y correspondencias particulares de Florencia, algunos demagogos desean el establecimiento de la República, y otros el planteamiento de una Confederación liberal, dividiendo al efecto la monarquía entre los hijos de Víctor Manuel; los partidarios del antiguo régimen anhelan por la restauración, y los doctrinarios, esos que en Italia se llaman conservadores, piden á voz en cuello un golpe de Estado, la dictadura liberal.

Hasta ahora no era fácil saber con exactitud qué solución tendría tan magna confusión y anarquía semejante. Tampoco hoy es fácil prever lo que sucederá al fin; pero la *France*, periódico imperialista que ha abogado siempre por la conservación de la unidad italiana, y que, respecto del poder temporal, ha marchado también de acuerdo con lo que ha dicho y hecho el Gobierno de las Tullerías, nos hace entrever la posibilidad de que el Rey Víctor Manuel busque la salvación de la Italia moderna en un golpe de Estado.

La *France* se refiere á rumores que en ese sentido circulan por París. ¿Cuál es el origen de esos rumores? ¿Quién y con qué objeto los ha esparcido? Interin no nos hablé de todo esto la *France*, dándonos explicaciones precisas y categóricas, no podemos menos de atribuir á la noticia del golpe de Estado la importancia debida al periódico que pasa por ser el órgano más genuino del Gobierno autor de la moderna Italia y que, según lo ha manifestado siempre, desea á todo trance consolidarla.

Un golpe de Estado en Italia es al presente

una solución. Pero ¿puede darlo el Rey Víctor Manuel sin el apoyo de Francia? De ninguna manera; jugaria la Corona con más probabilidad de perderla, ó por lo menos con tanta como si tomara otra vez el camino de Roma. El golpe de Estado llevado á cabo por Víctor Manuel no puede ser más que una dictadura levantada sobre el paves del doctrinarismo, ni puede tener otro objeto que consolidar la Italia tal como lo ha hecho la revolución, y eso no lo quieren ni los demagogos, ni los partidarios del antiguo régimen, ni los habitantes de los Estados anexionados por el Piamonte, ni el Piamonte mismo, que no puede resignarse á que Florencia sea capital del reino subalpino.

Para que Víctor Manuel piense en un golpe de Estado es preciso que cuente con el apoyo de Francia, y esto es lo que á gravedad á las noticias. Con un golpe de Estado, al presente imperaría el doctrinarismo, con el que siempre han quedado allí mal parados los intereses de la Iglesia; y después, cuando la Italia moderna se creyera con fuerzas bastantes para completar su obra, renovaría sus sacrilegos atentados, contra la Santa Sede, y volvería el orbe católico á sufrir la profunda conmoción que no puede menos de producir en él la persecución al Vicario de Jesucristo.

Aparte de todo esto, un golpe de Estado sancionaria las obras demagógicas, nada mas que por ser hechos consumados, y eso no puede ver con regocijo quien no quiera prescindir de la justicia, única base en que pueden apoyarse con firmeza los imperios y la sociedad civil. Solamente el temor de promover y proteger un cambio radical en el reino subalpino, y las ideas de conveniencia equivocada que aquel temor infunde, pueden ser parte para que el Gobierno de París aconseje y proteja la solución de que nos habla la *France*.

Pero es preciso desengañarse; ni Francia tendrá aliados fieles allende los Alpes, ni paz el mundo con la Italia moderna. La influencia austriaca no es temible tampoco en una confederación italiana católica. Las circunstancias se prestan á la única solución verdadera que puede darse á la cuestión italiana. Un golpe de Estado no es más que el medio de que en el nuevo reino adquiera las fuerzas de que hoy carece el anticatólico elemento que trae á Europa conmovida y hondamente perturbada.

El *Universal* parece como que se da por aludido en el debate que hemos estado sosteniendo con *la Reforma* sobre si piensan ó no los brutos. Herido en las niñas de sus ojos el *Universal*, á fuer de buen progresista y de defensor de los desvalidos, sale á la palestra blandiendo el refutante acero en pro de los animales superiores (palabras textuales); á los que nosotros no hemos fallado en lo más mínimo, voluntariamente á lo menos. Verdad es que nosotros no hemos llegado á quemarles incienso ni á ver en ellos prójimos nuestros, como *El Universal* lo hace en las siguientes palabras:

«A pesar de todas las opiniones filosóficas de los neo-católicos, si es que los neo-católicos tienen opiniones filosóficas, los animales, y especialmente los animales superiores, cuentan con muchas facultades, como son la voluntad, la sensibilidad, la memoria, la imaginación y el entendimiento: lo único de que carecen es la razón y el sentido íntimo en el grado en que lo posee el hombre, y por eso el hombre es un animal racional. Hay mas: los animales superiores ejercen todas las funciones y operaciones del entendimiento, á saber: atienden, perciben aquello á que atienden, determinan lo que perciben, y dentro de su círculo identifican, juzgan y raciocinan.»

«Lo único de que carecen es la razón y el sentido íntimo en el grado en que la posee el hombre.»

Aquí no hay gramática, pero en cambio tampoco hay sentido común.

Se nos figura que esos animales superiores defendidos por *El Universal*, si juzgan y raciocinan como *El Universal* sostiene, y por lo tanto, si son aptos para tener derechos políticos y algún día llegar á ser electores, como es probable que lo sean en cuanto manden los progresistas, no ha-

metieron en las Cuevas, que acabaron de saquear, porque sus moradores se habían ido con el reyecillo, y se volvieron á Vera, donde fueron muy agasajados, como lo merecían y habían bien merecido, por el trabajo que habían pasado.

Es de saber, que al tiempo en que los de Vera estando cercados pidieron socorro á Lorca, se dió aviso también á la ciudad de Murcia, la cual, aunque no tenía obligación de acudir á aquella plaza, sino á Cartagena solamente, se prestó á enviar tropas de socorro por hacer servicio á Su Majestad, del mismo modo que lo había hecho Lorca. Al punto se tocaron cajas y echaron las campanas á rebato para juntar gente; y aunque se hizo toda la prevención con la mejor voluntad, no pudo ser con tanta presteza como el caso demandaba, lo uno por la gran distancia que había de Murcia á Vera, y lo otro porque su corregidor más era para letrado que para soldado.

Al fin la noble ciudad de Murcia salió con cinco mil hombres muy lucidos y bien armados; pero cuando llegaron á Lorca ya eran pasados cuatro días de que los desta última ciudad hicieron levantar el cerco de Vera, como llevamos dicho. Con todo eso, los de Murcia acordaron pasar adelante, llegar á Vera é ir desde allí en seguimiento del enemigo; lo cual visto por los de Lorca resolvieron marchar en su compañía, y para ello se pusieron á punto dos mil hombres, poco más ó menos. Llegaron allí también á esta sazón las banderas de Ze-

Mas venida la mañana, cuando iba la gente á ponerse en marcha, se mudó de parecer, diciendo Murcia que sin orden de Su Majestad no era justo pasar adelante ni seguir al enemigo, porque la salida que habían hecho era limitadamente á quitar el cerco de Vera, y estando ya desercada, no había fundamento para que aquella otra jornada se emprendiese.

Triste y desconsolado quedó con tal acuerdo todo el campo, y no sin razón por cierto; pues si aquel tercio llegara á verse con el reyecillo, no hay duda de que le desbaratará y destruyera, acabándose la guerra de todo punto, porque del reino de Murcia se habían juntado allí doce mil hombres belicosísimos. Sin embargo, al ver que la cabeza del partido revocaba lo que había acordado, tuvieron que conformarse y no tratar más deste asunto, volviéndose cada uno á su respectiva tierra.

Las ciudades de Lorca y Murcia ganaron fama eterna en la disposición y prontitud con que prestaron á Vera este socorro, no pudiéndola oscurecer los disgustos que se han referido ocurridos entre ellas. Para cortar el daño que hubiera podido resultar, los caballeros de Murcia procedieron tan generosa é hidalgamente, que sus nombres merecen aprecio y recuerdo eterno; por lo cual designaremos aquí el de los más principales de las dos ciudades. Estos eran D. Juan Pacheco, caballero del hábito de Santiago; D. Francisco, su hermano; Pedro Ri-

grato y mal entendido en la guerra, pues respondía de aquella suerte á un hidalgo que se había puesto en peligro de perder la vida yendo á desempeñar su comisión por partes no conocidas y por tierras de enemigos. Lo que dijo el corregidor oyendo á Esquivel, fué:

— ¡Miren con lo que nos viene ahora!

Los caballeros principales de Murcia procuraron que aquel negocio no pasase adelante; y viendo que la ciudad tenía tanta y tan lucida gente reunida en aquel tercio, con ánimo y disposición para cualquier empresa militar, se acordó que supuesto estaba ya levantado el cerco de Vera, se fuese en seguimiento del enemigo, que estaba entonces cerca de Purchena, á seis leguas de allí. Este acuerdo se comunicó á todos los demás capitanes del ejército, que le consintieron; y para cortar desavenencias entre las gentes de Murcia y Lorca, fué ordenado que las banderas y pendon de Murcia llevasen la mano derecha y las de Lorca la izquierda; pero que fuesen caminando á la par.

Dióse esta honra á Murcia por ser cabeza del reino, prescindiendo para esta jornada de las provisiones ó privilegios concedidos á Lorca por los Reyes pasados para que llevase la vanguardia. Acordado así, quedaron en que al otro día por la mañana marcharía el campo tomando la vuelta de Almazora, adonde estaba el reyecillo, y en todo el real hubo aquella noche luminarias, hogueras y grande regocijo.

hegin, Mula, Caravaca, Totana y Alhama, que sabedoras de que Murcia, cabeza de su partido, hacía aquella jornada, habían salido todas igualmente con ánimo de socorrer á Vera.

Todas estas banderas, que reunirían más de diez mil hombres, salieron de Lorca una tarde y poniéndose en camino por el orden que corresponde á la milicia, los de Lorca quisieron llevar la vanguardia, reclamando la antigua posesión en que estaban desta preeminencia, por ciertas provisiones que dieron en su favor los Reyes pasados yendo á la conquista del reino de Granada. No quería consentirlo Murcia, por ser cabeza del reino; y así hubo sobre esto entre las dos ciudades algunas diferencias. Las banderas de Cohégim, Caravaca, Totana, Mula y Alhama se pusieron de vanguardia de las banderas de Lorca; y como Murcia llevaba un corregidor flojo, más letrado que soldado, llamado Varela, no supo dar la orden que era menester en aquel caso, pues si él fuera tan buen general que ahorcara al punto á una docena de los promotores del motin, hubieran sido las resultas muy diferentes.

Los de Lorca, pertinaces en su propósito, tomaron la vanguardia con toda diligencia, siguiéndoles las banderas que hemos dicho, y muy enojados desto los de Murcia, quisieron romper con todos. Iban sin embargo allí caballeros muy principales y cuerdos, que sabían muy bien tomar el pulso á semejantes negocios, señalándose entre otros D. Juan

rán su representante a *El Universal*. Para inaugurar su presentación en el mundo, como gente de juicio y de raciocinio, querrán al menos pasar por medianos gramáticos.

Lo grave sería que mañana viniera algún otro progresista sosteniendo lógicamente que los animales inferiores tienen también entendimiento y razón, y sentido íntimo, además de juicio y raciocinio, y en nombre de estos desgraciados seres—ranas, sapos, correderas, hormigas y abejorros—el nuevo filósofo progresista exigiera, como es natural, la absoluta igualdad ante la ley. ¿Qué haría *El Universal* en tan grave apuro?

¡Oh! Su liberal empuje se movería sin duda a declararlos también electores y milicianos nacionales forzados.

¡Santa ley del progreso indefinido!
¡Ranas y sapos, correderas, hormigas y abejorros: el porvenir es vuestro!

Dijimos al *Universal* que ofendía al Clero suponiendo que no sabía gramática castellana. Véase lo que contesta el diario defensor de los animales superiores.

«Por amor de Dios! Quien perjudica al Clero son los clérigos que no saben gramática.»

Puede ser: pero es regular que no vayan a aprenderla ni en los discursos del catedrático Sr. Figuerola, ni en los escritos del diario defensor de los animales superiores.

¡Pobres clérigos si daban en imitar aquello del estragado paladar de una digestión dificultosa, o estorbo: «lo único que carecen es la razón y el sentido íntimo...»

Sin comentarios, porque no los necesita, copiamos a continuación la siguiente carta que publica anoche *La Esperanza*:

«He visto en su ilustrado periódico, con la indignación que puede figurarse, lo que ha dicho *La Nación* sobre los bienes de la Iglesia. Otros como mejor derecho que yo, pueden impugnar tan absurdas ideas; sin embargo, voy a decir a Vd. cuatro palabras sobre el particular. El periodismo, señor director, adolece de un gravísimo mal: suele alegar mucho sin probar nada. Bástale gritar, porque sabe que este es el mejor medio de alarmar a las personas que carecen de criterio.

Hay ciertas materias que no pueden ser tratadas por ningún periódico, porque la ley y la decencia no se lo permiten. No pueden decir que el propietario A. o el hacendado B. posee bienes que los ha quitado a esta o a aquella familia, porque en tales asuntos solo son competentes los tribunales. Sin embargo, gentes que se llaman católicas dicen que la desamortización, aparte de su importancia económica, viene a tener la de una restitución al país tan justa como necesaria. No es extraño este proceder cuando un señor diputado no ha dicho menos en primer Parlamento después del convenio de 1859 (1).

Y estos hombres se llaman católicos, y quieren ser tratados como tales. Señor director, parece que esto sea un sueno. No se concibe.

Por ventura los títulos de los bienes del señor redactor de *La Nación* son mejores que los de la Iglesia? Por ventura no son buenos títulos los de compra, de donación, y todos los demás mediante los cuales la Iglesia ha adquirido sus bienes? ¿Donde está la familia o particular que haya emplazado a la Iglesia reclamando los bienes que ha tenido? Si la Iglesia no tiene legítimo título, devuélvase sus bienes a los particulares de quienes proceden... ¡insensatos! ¡Así hablan hombres que se dicen ilustrados! ¡Y católicos!...

Los títulos de la Iglesia son de los más antiguos los unos, como pueden ser los de propietarios más respetables; los otros son de compra, y otros (si se quiere muchos) son por donación, cesión, fundación eclesiástica sujeta a sufragios, etc. ¿En cuál de estos títulos falta la justicia de que habla *La Nación*?

Si se queja del legado testamentario o de la donación en vida, como parece ser así por ser este el argumento que más se repite por los modernos juristas, contestémosle entonces a esta pregunta: si alguna persona quisiera donar al señor redactor de *La Nación* o a su empresa cuantiosos bienes, conformándose en todo a las leyes, ¿dirán el señor redactor o la empresa que tal donación es injusta, é ilegal la posesión de los bienes donados? A buen seguro que en este caso no se vería ninguna injusticia.

No no dudo que el que ha hablado tan mal de la Iglesia pretende fundar un derecho nuevo, una moral nueva y un criterio nuevo, poniendo en confusión todo lo existente. Para este señor serán legítimos los títulos de los que compraron a los precios que voy a consignar. Sin comentarios copio lo que dice un respetable autor:

«El convento solar de la Victoria se ha vendido en 433,000 rs. en papel; San Felipe Neri en 73,000 a papel, que son en metálico 31,000; San Cayetano en 125,000 a papel, que son 62,000 en metálico; San Basilio, que se ha calculado en 500,000 como censo, se ha vendido en 296,000...»

En la provincia de Cuenca ha habido convento que ha valido 2,958 rs. en Deuda sin interés, que equivale a 177 rs. En Castellón de la Plana se ha vendido convento en 450 rs. a papel, que equivale a 270 en metálico...

No copio más por no causar horror. Así reparan los defensores del nuevo derecho las injusticias que hicieron los frailes. Así se restituyen a sus legítimos dueños los bienes que la Iglesia adquirió sin derecho. Ya está visto: los legítimos dueños son los que compran por dos lo que vale mil; si, si...

Estos datos, señor Director, son auténticos; los dió el Sr. Mon, y yo los he sacado de la *Historia eclesiástica* de Henrion, traducción de D. Epifanio Iglesias Castañeda, edición de Madrid, 1855. Este señor, en este impreso, llama a los desamortizadores *insaciables tiranos* de los bienes llamados nacionales, etc., etc. Los datos referidos los dió el señor Mon en el Congreso de diputados. Mucho más se podría decir; pero hoy no puedo. Le agradeceré en el corazón una enérgica defensa de los sagrados derechos de la Iglesia.»

Recomendamos a nuestros lectores la siguiente carta dirigida a *La Iberia* por su corresponsal en Roma:

«No hay cosa que más moleste que tener que hablar siempre sobre un mismo tema. En mi calidad de corresponsal de *La Nueva Iberia* en la capital del orbe católico, parecía natural que entretuviera a mis lectores contándole las maravillas religiosas de la ciudad eterna, mezclándole alguna que otra vez en los asuntos políticos, y esto muy someramente, porque las cosas mundanas me son incompatibles con lo espiritual; pero amigo, las tendencias a lo temporal están tan desahogadas ante esta gente que es imposible hablar del amor, de la paz, del cielo y de la eternidad, cuando vive uno entre personas poseídas de la ira, de espíritu belicoso, y deseosas de armar pendencia con el primero que se venga a la mano

(1) Este importante hombre político es el señor Ríos Rosas.

Las sublimes palabras del Divino Maestro, «mi reino no es de este mundo,» son miradas aquí como letra muerta. No vayan a creer los católicos lectores de *La Nueva Iberia*, que al decir esto es mi ánimo inferir la menor ofensa a los que parecen olvidar los preceptos del Crucificado. Nada más distante de mi ánimo que la idea de ofender a nadie, porque crea o deje de creer en estas o las otras palabras; en primer lugar, porque semejante proceder no entra en mis convicciones, y en fin, porque yo soy incapaz de pecar de irreverencia ante el jefe supremo de la Iglesia.»

Para cartas como la precedente no necesita *La Nueva Iberia* gastar su dinero en correspondencias de Roma. En cualquier periódico progresista se escriben artículos, sueltos y gaceticillos con insulsecos, injurias y calumnias semejantes.

Afortunadamente, no ha mucho que centenares de españoles han vuelto de Roma, impregnados en aquella fragancia de piedad, de amor, de fe y entusiasmo que está siendo hoy el asombro de los mismos protestantes, y que purifica al mundo. Estos podrán contestar a *La Nueva Iberia*.

Contéstele sino los innumerables rasgos de caridad, de valor y de abnegación con que los zuavos y los fieles todos del orbe católico han dado testimonio de su amor al Soberano Pontífice. Contéstele la Santidad de este mismo Soberano que ha tratado a los garibaldinos prisioneros como a hijos de su corazón. Contéstele las oraciones que dirige al cielo constantemente por todos sus enemigos y calumniadores. Contéstele... no; cartas como la que publica *La Iberia* no merecen contestación de ningún género.

Dice *Las Novedades*, con referencia a noticias de Florencia, que si los borbónicos se atreven a alzar la cabeza en Nápoles de una manera formal, se adoptarán medidas enérgicas y capaces de cortar de raíz las locas esperanzas del ex-rey Francisco II y de sus ciegos partidarios.

No necesita jurarlo: los que fusilaron a Borges han tenido siempre a los borbónicos como carne de pescuezo. En cambio, Garibaldi es para ellos el tipo de los héroes.

A *Las Novedades* lo ha salido en la segunda plana un grano en forma de corresponsal de Barraco (Avila), que aunque labrador y ganadero, según él dice, no ha dejado de comprender que tiene razón *Las Novedades* en decir que es preciso que todo el mundo piense y hable y perore de política. El pobre señor escribe movido por el deseo que tiene de que todos sus compañeros—labradores y ganaderos—comprendan esta necesidad que él ha comprendido. Añade que los neos son el dragón del apocalipsis, y que esto lo sabe por el Evangelio que tiene escrito en castellano.

Pues con esto y con que tenga la gramática castellana escrita en hebreo, ya no necesita más el pobre D. Elias, labrador y ganadero.

Con fecha del 27 nos escriben de Torrelaguna lo que sigue:

«Ayer se inauguró una escuela de párvulos a cargo de las Hermanas Carmelitas de la Caridad, ya establecidas en esta población, que las conoce hace tiempo y las quiere entrañablemente, respetándolas así por su virtud como por su celo y habilidad en la enseñanza.

A la función de ayer, que se celebró con toda solemnidad, asistieron el ayuntamiento, tribunal de primera instancia, juntas de instrucción y de beneficencia, y un concurso de vecindario cuanto pudo cojer en el templo. El señor Cura regente celebró la Misa, y predicó un Sacerdote venido de esa; en el sermón hizo ver la importancia de la educación, y cuánto conviene empezarla desde los primeros años; porque, decía, la inteligencia nunca está ociosa, y cuando se descuida el enseñarla la verdad aprende el error, cuyos maestros abundan en todas partes. Mas después de haber manifestado que comprende bien el interés de la instrucción y que la ama, el predicador se dirigió a poner en evidencia que la instrucción sin religión en vez de ser útil es perjudicial, comparando la ventaja que un pueblo en que se supiera y practicara el Catecismo llevaría sobre otro pueblo en el cual todos los vecinos fuesen doctos, pero sin temor de Dios.

El hombre no se compone sólo de inteligencia, ha añadido el predicador, sino también de voluntad; y querer instruir a la primera sin educar y dirigir a la segunda, viene a ser como formar monstruos, cuya cabeza adquiere grande desarrollo, quedando el cuerpo raquítico y atrofiado el corazón.

Concluida la Misa y función de la iglesia, las autoridades acompañadas de un escogido concurso, han pasado a la nueva sala destinada a escuela de párvulos, y el alcalde ha declarado inaugurada la escuela a cargo de las excelentes Hermanas, dan lo en el acto las gracias al señor Cura, regente y demás personas que le han ayudado a llevar a cabo una obra de la cual tantos beneficios puede reportar la población. Las merecen también cumplidas SS. MM. que han contribuido mucho a esta y otras mejoras de la población y D. Santiago Tejada, senador del reino, a quien se deben en esto y en otras cosas señalados favores.»

Por la dirección de obras públicas se han concedido 12,000 escudos a la provincia de Soria, para que prosigan por administración las obras de la carretera de Burgos por los Pinares.

Pocas habilidades pueden hacerse con cantidad tan insignificante.

También se han condonado las dos terceras partes de las multas impuestas a los ayuntamientos de la misma provincia, por faltas cometidas en el uso de papel sellado.

De un estado que publicó el periódico oficial resulta que las empresas concesionarias de obras públicas tenían en 30 de Junio de 1867 un capital nominal de 4,259,931,400 rs.

El capital ingresado en caja procedente de las acciones, era solo de 2,601,000,000. Dichas empresas habían recibido por subvención 1,344,000,000, y habían emitido obligaciones por valor nominal

de 6,762,000,000, cuyas obligaciones habían proporcionado un ingreso de 2,891,000,000.

El total de recursos allegados por todos conceptos era, pues, de 6,939,537,139 rs. 41 cents., con los cuales se habían puesto en explotación 6,312 kilómetros de ferro-carriles, hallándose en construcción 547.

El producto de los ferro-carriles en el trimestre que finó en dicha fecha se elevó a 96,694,720 rs.

En el arsenal de la Carraca están componiéndose y areñándose la fragata de guerra *Lealtad*, y los vapores *San Antonio*, *Isabel II* y *Alerta*.

También parece que pronto empezará la composición del vapor de guerra *Isabel la Católica* y de la goleta *Concordia*.

La Bolsa se pronunció en baja anteayer, continuando ayer la flojedad de los fondos.

Parece una cosa resuelta, dice un periódico, que el Banco de España, cediendo a las indicaciones benévolas y francas del Sr. Barzanallana, vá a emplear 80 millones de reales en comprar papel del Estado.

Si llega a realizarse la reforma del Tribunal Supremo de Justicia, dícese que todos los actuales ministros del de Guerra y Marina pasarán a ocupar las nuevas plazas que en el primero han de crearse.

Así lo anuncia *Las Novedades*.

Pregunta un diario progresista:

«¿Es cierto que el señor ministro de Gracia y Justicia tiene el pensamiento de suprimir 150 juzgados de primera instancia y cinco audiencias?

«¿Es cierto que el señor ministro de la Gobernación desea suprimir 34 provincias, reduciendo a 15 todas las existentes?»

Y añade:

«Esto hemos oído, pero no lo esperamos.»

Según cartas de Argelia, el periódico *Don Quijote*, que publicaba en aquella colonia D. Antonio Aguayo, ha dejado de existir por orden de la autoridad.

Hasta el 12 de Diciembre se ha recaudado en la Secretaría de Cámara del Obispo de Palma de Mallorca para Su Santidad 277,088 rs.

En el *Boletín eclesiástico* de la diócesis de Burgos leemos lo que sigue:

«El día 22 del corriente mes ha sido de júbilo para los habitantes de esta religiosa ciudad. Autorizado competentemente el señor Dean de esta Santa Iglesia por nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, tomó posesión en nombre de S. E. I. de esta Sede metropolitana. Al dar hoy esta tan agradable noticia al Clero y a los fieles de esta diócesis, séanos permitido encarecerle que con sus oraciones procuren obtener del cielo los auxilios que siempre, y especialmente en la presente época, son necesarios a los Prelados para gobernar la grey que el Espíritu Santo somete a su vigilancia pastoral.

Pronto tendremos la satisfacción de ver entre nosotros a S. E. I., quien durante su ausencia se ha servido nombrar gobernador del Arzobispado al señor licenciado D. Jorge de Arteaga, canónigo de esta Santa Iglesia metropolitana, confirmando por ahora los demás nombramientos en las personas que venían desempeñándolos.»

En ninguno de los proyectos de ley votados el martes en el Senado, ha habido voto alguno en contra.

Esta observación es unionista.

Hoy probablemente será recibido por S. M. el ministro de Prusia en esta corte, con objeto de entregar sus credenciales como representante de la confederación alemana del Norte.

Dice un periódico progresista:

«El domingo se decía en Cádiz que había sido destituido el Sr. Belmonte, gobernador civil de la provincia, y que sería sustituido por el de Alicante.

La *Gaceta* nada ha dicho.»

El *Cronista de Nueva-York* llama encarecidamente la atención de los poderes públicos en nuestro país sobre la nueva situación que crean a las Antillas españolas la venta a los Estados Unidos por Dinamarca de la isla de Santhomas, y las incasantes gestiones de aquellos para apoderarse, de un modo o de otro, de la bahía de Samaná.

El mismo periódico asegura que el gobierno de los Estados Unidos vá a vender 51 monitores, tanto a varias repúblicas de América como a la Rusia y a la Prusia en Europa.»

Ayer tarde se reunieron las comisiones del Congreso que entienden en los proyectos de ley sobre jueces de paz y reforma de la ley de vagos.

Los periódicos recibidos de Filipinas alcanzan al 6 de diciembre. Nada notable ocurría en aquellas islas. Los días de S. M. y el cumpleaños del príncipe de Asturias, se habían solemnizado por aque capitán general con bailes y revistas militares.

Se había dado posesión de sus destinos interinamente a los nombrados consejeros de administración D. Ramon Calderon, D. Ignacio Icazas y don José Joaquín de Inchausti.

La suscripción abierta en socorro de los pueblos de Ilcos y Abra ascendía ya a 22,770 pesos.

Mañana celebra sesión el Senado. En ella se leerá el dictamen de la comisión que entiende del proyecto de ley de empleados, que terminó ayer su encargo.

Dícese que por este proyecto se restringe extraordinariamente la facultad de los gobiernos para declarar cesantes y hasta para trasladar a los funcionarios públicos. En todo caso de cesantía parece que es imprescindible la formación del oportuno expediente para justificar la medida.

Dice *El Diario Español*:

«En breve se publicarán por el ministerio de Ultramar los informes que los comisionados de Cuba y Puerto-Rico presentaron el año último en la junta de información.»

En Cádiz se espera el buque que trae el dinero producto de las aduanas marroquíes que nos corresponde por indemnización de la pasada guerra.

Dicen *Las Novedades* que corre en ciertos círculos muy válida la voz de que el Gobierno trata de cerrar las cátedras del Ateneo.

No lo creemos.

Dice un periódico que el Nuncio de Su Santidad en esta corte será indudablemente agraciado con la púrpura cardenalicia, según noticias de Roma, siendo reemplazado en Madrid por monseñor Franchi. Es una noticia, añade, que nosotros consideramos ya como un hecho.

El 28 de Noviembre último fondeó en la bahía de Manila el vapor del Estado *Marqués de la Victoria*, con la correspondencia despachada en esta corte el 6 de Octubre.

El 2 de Diciembre salió de Manila para Cádiz la fragata española *Concepción*, con cargamento de tabacos y pasajeros.

El día 4 del mismo Diciembre salió del referido puerto, y con igual destino, la *Margarita*, también con cargamento de tabacos y pasajeros.

El domingo próximo se instalará, bajo la presidencia del señor ministro de Estado la comisión creada por Real orden de 14 del corriente para tratar de asuntos relacionados con el patronato de los Santos Lugares.

Se ha dispuesto de Real orden que se saquen siempre a concurso todos los proyectos de erección de monumentos públicos, cualquiera que sea la naturaleza de los fondos con que se costee su construcción.

La France se pregunta si es cierto que los Gabinetes de Florencia y de Madrid hayan cambiado notas expresivas respecto a los pasajes del discurso de la Reina de España relativos a los asuntos de Italia. Algunos diarios italianos, añade, lo han pretendido así, y hasta han hablado de una respuesta satisfactoria que el Gobierno de la Reina Isabel habría dado al del Rey Víctor Manuel. Por nuestra parte, dice *La France*, hemos negado siempre esa correspondencia, y hoy *La Correspondencia Italiana* da la razón a nuestros informes con una denegación formal que se lee en sus despachos.

A las anteriores líneas añade *La Epoca*:

«Por nuestra parte, y según nuestras noticias particulares, podemos añadir que lo que únicamente han mediado en este asunto son explicaciones entre el representante de Italia en Madrid y el representante de España en Florencia; pero que no se ha cruzado nota alguna diplomática entre los dos Gabinetes.»

En el mismo sentido se explica *L'Opinione* de Florencia, que asegura que el embajador español en aquella ciudad ha dado explicaciones al Gobierno respecto del mencionado discurso.

Anuncia un periódico que dentro de pocos días será recibida en Madrid la Rosa de oro, regalada a la reina de España por el Sumo Pontífice.

Una comisión de diputados gallegos se ha presentado al señor ministro de Fomento para pedirle que facilitara ocupación a los braceros de Galicia en algunas obras públicas. El Sr. Orovio ofreció hacerlo.

CORREO DE HOY.

El Emperador Napoleon ha decidido, a propuesta del ministro de la Guerra, que se supriman en los cien regimientos de infantería las compañías de granaderos y fusileros.

En Austria, según escriben de Viena, ha sido suprimido el mando superior del ejército. El archiduque Alberto, tendrá solamente el título, y ejercerá las funciones de un comandante de ejército. Puesto que la nueva Constitución austriaca atribuye al Emperador el derecho exclusivo de ordenar todo lo que se refiere a la dirección y organización del ejército, el soberano ha asumido las facultades de aquel cargo, en cuyo desempeño tiene que proceder de acuerdo con el ministro de la Guerra, y en armonía con los votos de las delegaciones mistas.

El ministerio cisleitano ha derogado la ley que obligaba a los judíos a vivir en las Juderías. En cambio el Gabinete austriaco no se ha contentado con impedir en los países slavo-alemanes los reclutamientos para el ejército pontificio, y con reprimir por otros medios a los católicos, y últimamente ha mandado que se cierre la suscripción abierta en la ciudad de Salzburgo y su comarca en favor de la Santa Sede, y que en lo sucesivo no se puedan abrir suscripciones para el *Dinero de San Pedro* sin permiso de la autoridad superior de la provincia.

Según *la France*, en Florencia continúa la discusión del presupuesto pasivo sin ningún incidente particular. Sin embargo, entre Nicotera y Assanti ha habido un duelo a sable, en el cual ha sido herido el primero, a consecuencia de reanimaciones que mutuamente se dirigieron después de la sesión de la Cámara popular, en que se discutía sobre la legalidad del nombramiento de Guallierio para un alto empleo en el palacio del Rey Víctor Manuel.

Este incidente tuvo lugar, como decimos, después de la sesión; pero esta vez borras cosa.

La mayor parte de los periódicos extranjeros reproducen el mensaje que los napolitanos se proponen dirigir a Francisco II.

Un periódico imperialista dice que este mensaje no tiene por objeto pedir la restauración de Francisco II en el trono de Nápoles.

Parece que el Parlamento aduanero de Alemania no se reunirá hasta los últimos días de Marzo. Dícese que las sesiones durarán muy poco tiempo y que el Parlamento no deliberará más que sobre el nuevo tratado aduanero que la Confederación ha celebrado con Austria y sobre las nuevas reducciones de las tarifas estipuladas para Francia.

Nuestros lectores recordarán el incidente a que dio lugar en Prusia el diputado Twesten con sus violentos discursos y a consecuencia del tal incidente se incoó una causa criminal contra dicho orador. Pues bien, hé aquí lo que sobre este asunto dice *la France*:

«El incidente del diputado Twesten, en el cual se halla envuelta la cuestión de la libertad de la palabra parlamentaria, está muy lejos de terminarse en Berlín. La Cámara de justicia ha anulado el juicio que había condenado a Twesten a dos años de prisión. Los considerandos de su sentencia son tranquilizadores para los partidarios de la libertad de la palabra.»

Leemos en un periódico imperialista de Francia: «La complicada tarea de las delegaciones austriacas se ha llevado a feliz término bajo los me-

jores auspicios. Confianza recíproca y espíritu de conciliación: tal es el programa al cual parece que se han sometido los delegados. Si, como todo lo ha de esperar, el Austria sale victoriosa de esta prueba constitucional, ganará un bien precioso: la compensación moral de la rota de Sudowa.

La cuestión de reforma del Concordato se halla *in statu quo* en Austria. Algunos políticos se preguntan en Viena, según el *Debate*, si la curia romana aceptará las modificaciones exigidas por la nueva ley fundamental del Estado, o si preferirá dejar al Gobierno parlamentario del Imperio la reforma exigida por la nueva Constitución.

Está medrado el Imperio de Francisco José con políticos de la estofa de los á que se refiere el *Debate*.

Parece que el Gobierno Imperial de París se propone mandar a Bucharest un encargado de Negocios en vez del cónsul que hasta ahora ha representado a Francia en aquella corte.

La France dice a este propósito:

«Las buenas relaciones con los principados danubianos, con ese boulevard que protege la Europa occidental por el lado de Oriente, son muy importantes bajo el punto de vista de la influencia de los Estados occidentales en dichas comarcas, y todo lo que pueda encaminarse a la conservación y desarrollo de las mismas debe practicarse con esmero.»

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL)
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris 29 (por la tarde).

El «Diario de Roma» hace constar que la Alemania se asocia a las demostraciones católicas de otras naciones en la cuestión vital de la independencia del Pontificado. Esto, dice, consuela al Papa de los sacrilegios de sus hijos ingratos y rebeldes. Su Santidad envía su bendición a los que han tomado parte en las demostraciones.—La «Gaceta de Florencia» asegura que está resuelto el patrimonio del príncipe Humberto con la princesa Margarita, hija de la duquesa de Génova.

Paris 29 (a las once de la noche).

El «Boletín del Monitor» consigna las disposiciones conciliadoras de las potencias de Europa. Los pueblos y los gobiernos, dice, reflexionan, se previenen contra las combinaciones exajeradas y dan, con su sabiduría, pruebas de su amor a la paz, que, en el estado actual de la civilización, es para todos una necesidad y un deber.

Los periódicos condenados han apelado de la sentencia.

NOTICIAS GENERALES.

El sábado termina el plazo señalado para la presentación de trabajos optando al concurso abierto para pintar un cuadro de la Conversion de San Pablo con destino a la iglesia del convento y Hospicio de Padres franciscanos que existe en Damasco.

La academia de San Fernando al ver el imperio con que algunas personas tratan de hacer creer que la magnífica torre nueva de Zaragoza amenaza ruina y debe por lo tanto demolerse, para evitar que sin razón bastante para tanta alarma se haga desaparecer un monumento tan notable, ha accedido al gobierno con una exposición. En ella hace observar que antes de adoptarse una resolución extrema se haga un reconocimiento bien detenido por una comisión de dicha academia, y puesto que los adelantos en el arte de la construcción pueden realizar maravillas que en algún tiempo se considerarían imposibles, se vea si hay medio de reparar cualquier desperfecto y de conservar la indicada torre.

Aun no se ha repartido la «Guía oficial» de este año; pero parece que está muy adelantada su impresión.

Por el gobierno de la provincia se publica lo siguiente:

«Queriendo S. M. la Reina (Q. D. G.) solemnizar los días de sus augustos hijos SS. AA. RR. los Sermos. Señores Príncipe de Asturias é Infanta doña María de la Paz, se dignó poner a mi disposición en 22 del actual 2,000 escudos para que los distribuyera entre las clases menesterosas y los establecimientos benéficos de esta capital mas necesitados, cuya cantidad he acordado se reparta en la forma siguiente:

Inclusa de esta corte, 200 escudos; Hospital de Nuestra Señora de Atocha, 100; Junta de cárceles, para vestir presos pobres, 100; Escuelas dominicales, 100; Asociación de matrimonios pobres, 50; Escuelas de gratitud, 50; Casa de Misericordia de Santa Isabel, San Francisco y San Alfonso, 100; Asilos de Nuestra Señora de la Asunción, 50; Obra de la Santa Infancia.—Sección para dar oficio a los huérfanos pobres de las parroquias, 50; Casas de huérfanas y sirvientas, 50; Huérfanas de la Sagrada Familia, 50; Colegio de niñas huérfanas de la parroquia de Santa Cruz, 50; Asilo de huérfanas de la Caridad, 50; A particulares, cuya distribución se publicará oportunamente, 1,000

Por la Tesorería de Hacienda pública de la provincia de Madrid se publica el siguiente anuncio:

El día 1.º del próximo mes de Febrero se abre el pago para todas las clases activas y pasivas que cobran por esta tesorería. El de las pasivas estará abierto hasta el 10 inclusive, y se verificará en la forma siguiente:

Día 1.º de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío militar, primera clase; monte pío de jueces; pensiones remuneratorias; secuestros; esclavos, y retirados de guerra, clase de tropa.

Día 3 de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío civil, letras de la A a la E inclusive; emigrados de América; retirados de marina y convenidos de Vergara.

Día 4 de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío civil, letras de la F a la L inclusive, y retirados de guerra, clase de capitanes y subalternos.

Día 5 de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío civil, letras de la M a la Q inclusive, y cesantes de todos los ministerios.

Día 6 de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío civil, letras de la R a la Z inclusive, y jubilados de todos los ministerios.

Día 7 de Febrero.

De diez a tres.—Monte pío militar, segunda y tercera clase, y retirados de guerra, clase de jefes y monte pío de marina.

Días 8 y 10 de Febrero.

De doce a tres.—Todas las clases sin distinc

